

## Presentación.

### I. ¿Por qué un trabajo sobre Universidad y Desarrollo en 1979 y en 2009?

Universidad y Desarrollo en Venezuela, Luis Jugo B., Depósito Legal LF2372009378689, 03.03.09, Mérida, Venezuela

En 1970 como estudiantes de arquitectura en la ULA realizamos estudios de los barrios de Mérida con el profesor Paolo D'Onghia. Entre 1973-74 formulé, realicé y aprobé un trabajo de grado centrado sobre las posibilidades de la ciudad con un sistema de barrios organizado como macrosistema, sobre microsistemas entendidos como programas físico ambientales y socio económicos de integración de barrios cercanos entre sí (véase “El desarrollo integral de las comunidades populares” p. 32 y ss., en [www.saber.ula.ve](http://www.saber.ula.ve) buscar Luis Jugo). En ese proyecto de ciudad la universidad debía tener un papel importante que jugar. El aporte de la universidad en función de un proyecto social, para ese momento estimaba que se refería a:

- Instalar la emisora cultural de Mérida para utilizarla con fines educativos y culturales, que lleguen tanto a la población rural como urbana, con temas como los siguientes:
  - + la Planificación Familiar
  - + la Técnica del Cooperativismo
  - + la Promoción del Liderazgo
  - + la Organización de la Comunidad
  - + la Educación Ética, Estética y el Desarrollo de las Capacidades Creativas.
- Instalar una Televisora Cultural que abarque a la ciudad, la región y otros Estados y que sea utilizada para fines educativos a todos los niveles de edad.
- Asesoramiento de la técnica del Cooperativismo para evitar desviaciones en el proceso y desarticular obstáculos que impiden el desarrollo del bienestar social.
- Instalación de Residencias Estudiantiles en los Microsistemas de Barrios.
- Realización del Estudio necesario para proceder a construir el Centro Cultural Universitario que canalice la Extensión Universitaria sobre la Ciudad.

Tras culminar los estudios, ingresé como personal docente en la Escuela de Arquitectura y revisando por esa época los primeros seis artículos de la ley de universidades intuí que la misión social que la universidad tenía que jugar era importante. En 1977 cayó en mis manos el libro “Misión de la Universidad” del filósofo español Ortega y Gasset. Atrapado y fascinado por la accesibilidad del discurso y por algunos de los planteamientos como, el barbarismo de la especialización, más mi inquietud en hacer síntesis interdisciplinarias cuando algo investigaba buscando una comprensión y respuestas integrales de los asuntos en cuestión, lo que hoy llaman visión holística, me llevaron por lógica a la siguiente conclusión: el problema estructural que significaban los barrios y la población en general requería educación: educar a un pueblo para salir de la pobreza, espiritual, física y mental, en sociedad, para alcanzar el tan preciado ecodesarrollo, antes del año 2000.

En ese contexto decidí estudiar educación en París, para estar cerca de la UNESCO de la cual desde 1972 tenía y había intentado leer partes del libro “Aprender a Ser” (donde se planteaba el futuro de la educación sobre dos conceptos: la Educación es Permanente, a lo largo de toda la vida y la Ciudad Educativa) y formular una tesis sobre la misión y el papel de la universidad en el desarrollo del país: Frente a la crisis estructural de nuestra sociedad la universidad debía actuar y asumir su *rol*, cumplir su misión.

Ese espíritu me guió en la formulación del tema en 1977, la realización del trabajo hasta 1979 y la decisión de editarlo en 2006, dentro de un plan de publicaciones que me he propuesto desde 2003 como jubilado desde 1999. Esos referentes se complementan al vislumbrar el papel de la universidad cuando comenzamos a estudiar el fenómeno urbano.

En la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Los Andes ULA en 1969, al tiempo que recibíamos clases de Urbanismo con el profesor Omer Lares de la Universidad Central de Venezuela, desde el Departamento de Historia, los profesores Alfonso Vanegas, Gustavo Díaz y Paolo D'Onghia en coordinación con las autoridades y el consejo directivo organizaron para quienes conformábamos la cohorte del tercer año de estudios, el seminario "Nuevas Búsquedas a la Ciudad Contemporánea" trayendo desde Florencia, al destacado profesor italiano Leonardo Benévolo, universitario, historiador, autor de renombrados libros de obligada lectura para los estudiantes de arquitectura y urbanismo.

El profesor Benévolo, al conocer la Ciudad Universitaria de Caracas concepción del maestro Carlos Raúl Villanueva, la valoró como una "ciudad dentro de la ciudad": **el más importante y audaz planteamiento urbanístico humano de Venezuela**. En su estadía en Mérida tuvo oportunidad de conocer y observar los planteamientos que se hacían al desarrollo de la ciudad en 1969, por lo que escribió una carta al Rector Pedro Rincón Gutiérrez, indicándole que localmente se había comenzado a desarrollar "todo un movimiento contrario a los procedimientos de Planificación Urbana en Venezuela y a la propuesta de Mérida en especial". Invitaba a que "la Universidad debería pedir un nuevo procedimiento de Planificación, pero no debería esperar la concesión de este procedimiento para ocuparse del Plan Regulador". Sugería que la ULA debería dedicarse, de acuerdo con la administración municipal, "a estudiar un nuevo Plan Piloto, actualizado según los criterios internacionales en la materia y adaptado a las necesidades particulares de la ciudad de Mérida...y demostraría que la Universidad se mueve por su propia iniciativa y que quiere tener una participación activa en el desarrollo del territorio en el cual se encuentra; comprometería a las fuerzas universitarias—profesores y estudiantes—no sólo a hacer propuestas organizativas, sino a producir un trabajo creativo; impulsaría a los diversos grupos políticos a suministrar propuestas para el futuro de la ciudad, confrontables sobre el terreno concreto" (Pintó, Maciá y D'La Coste, Irma: trabajo de grado: "La Universidad como Modelo de Estructura Urbana", 1972, referido en Jugo, 2004, p.17).

Dos años después, en 1971 asistimos a las conferencias de Georges Candilis, destacado profesional de vanguardia con renombre internacional en arquitectura y urbanismo: griego que habiendo vivido de cerca los sucesos revolucionarios del mayo francés en 1968 y participado en la experiencia de diseño del *campus* de la Universidad Libre de Berlín, traía consignas renovadoras como "prohibido prohibir", "la universidad fábrica del pensamiento" y "el espíritu de la universidad como concepción generatriz del Urbanismo".

Todos esos eventos significaron mucho en nuestra formación profesional. Vimos cómo en el urbanismo local de allí derivó que en la década de los setenta la Universidad de Los Andes intentara involucrarse con el Municipio en la Planificación Urbana, con el apoyo de la Corporación de Los Andes. Pero la cooperación no funcionó, por la incongruente participación del municipio en el proceso de diseño del plan urbano— abrumados por la gestión en general no tienen tiempo para planificación. Ello conllevó a que no se instaurara

un proceso continuo interinstitucional de planificación y ya desde finales desde 1980 el Ministerio de Desarrollo Urbano retomaba las riendas para realizar en su oficina de Mérida el Plan Rector del Área Metropolitana Mérida-Ejido, urbanismo local bajo control central.

Pero ya desde los años sesenta se nos estaba colando el desastre urbano generalizado de la ciudad hasta fines del siglo XX e inicios del XXI, (tema tratado en el capítulo 6 de Ríos y Municipios como Proyectos Socio-Ambientales, sobre la ciudad mal planificada, alternativas hacia la sostenibilidad de la caótica ciudad que resultó a finales del siglo XX, el reto del siglo XXI, en Jugo, 2006, pp. 66 a 93). La ciudad es el tema de un próximo libro, aunque parcialmente ya lo haya tratado en la publicación de 2004, en la de 2006 y en artículos en periódico durante diversos momentos de mi vida académica en el siglo XX.

La relación entre la ciudad y la universidad es potencialmente tan evidente que fue uno de los aspectos referidos en un reciente evento con ponentes internacionales en la Escuela de Arquitectura. En efecto, en mayo de 2006 se realizó el seminario “Nuevo Urbanismo” con el profesor mexicano Hermilo Salas y el urbanista catalán Joseph María Llop. Este último, desde 1974 y durante más de 20 años fue director de planificación de Lérida y durante los cuatro años previos a los Juegos Olímpicos de 1992, lo fue de Barcelona. Allí en 1990 realizaron el Primer Congreso de Ciudades Educadoras, iniciando una serie de eventos que en 2006 realizará su noveno encuentro en Lyon, Francia (buscar en la web: Ciudades Educadoras). Su experiencia en Lérida en 1982 tras una creciente del río Segre que cruza la ciudad, fue una gran oportunidad para convertir el río en eje estructurante urbano y desarrollar sus márgenes como parque. El conjunto de propuestas urbanas allí, sumadas a la magnífica experiencia que potenció la calidad urbana en Barcelona, le valieron reconocimientos como el Premio Nacional de Urbanismo en Cataluña.

Cuando los ilustres visitantes en mayo de 2006 visualizaron el problema de Mérida y el río Albarregas indicaron que aquí lo teníamos todo no sólo para hacer el Parque Metropolitano, sino para hacer la Ciudad Parque, enmarcada dentro del magnífico paisaje regional de ríos, bosques y montañas que la circunda. Coincidiendo con lo que apuntaba el profesor Benévolo hace casi cuarenta años, indicaban que era responsabilidad de los universitarios bogar por ese objetivo. El mismo profesor Llop se preguntaba cómo aparentemente siendo tan fácil este proyecto de urbanismo no se hubiera realizado antes. La respuesta que doy es la falta de visión prospectiva compartida por un lado, aunada a la falta de cooperación interinstitucional más la escasa organización de nuestras comunidades, por el otro.

**Desde el año 2004 varios profesionales recordábamos que en octubre del 2008 se cumplían 450 años de la fundación de la ciudad de Mérida.** Conscientes del alto deterioro de la calidad de la vida urbana en Mérida a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, intentamos sin éxito promover un plan local hacia el desarrollo sostenible, lo cual es una acción de carácter interdisciplinar, interinstitucional y transdisciplinar—implica la incorporación de las comunidades, en asambleas y/o a través de sus líderes o representantes en el trabajo con funcionarios, planificadores y profesionales. **Fue una oportunidad de identificar y actuar sobre los ejes estructurantes del desarrollo urbano en el siglo XXI en función de la sostenibilidad en Mérida.** Sigue siendo un proyecto local de urbanismo, referencial hacia el urbanismo sustentable que se requiere en toda Venezuela. **Y en ello la Universidad sigue teniendo un papel muy importante.**

## II. La estructura del trabajo Universidad y Desarrollo en 1979 y en 2009.

Cuando intenté esbozar en 1979 el papel de la universidad en el desarrollo descubrí que previamente debía intentar comprender la crisis estructural de nuestra sociedad. Y para ello tenía que estudiar nuestra formación histórica. Por tanto, la tesis de maestría de 1979, que en buena parte es el libro a continuación, se compuso finalmente de dos partes principales y una tercera conclusiva. **La primera está referida a la formación histórica social de Venezuela** tratando de aplicar las premisas metodológicas para la formación social de un país y su representación en el territorio, en la forma como lo plasmó Fernando Travesio en su libro de 1973: “Ciudad, Región y Subdesarrollo”. Allí se consideraron también las premisas del análisis de la urbanización en una formación social dependiente, formuladas por Manuel Castells en su libro de fines de los sesenta “La Cuestión Urbana”.

**Para resumir la historia del país** me apoyé en la “Historia Fundamental de Venezuela” de José Luis Salcedo Bastardo, en su edición de enero de 1977 auspiciada por la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho. En la revisión y ampliación que hice en 2006 complementé con la “Historia de Venezuela” de J. M. Siso Martínez en su edición de 1962, texto de tercer año de bachillerato que he valorado en gran medida durante mi vida profesional. En 2006 decidí además incluir al final de la introducción, referencias a algunos aspectos del entorno internacional, personajes e historia de algunos países que han incidido considerablemente en nuestra formación histórico social y en la configuración histórica de la vida de los pueblos de la civilización occidental y en el concierto mundial.

**La segunda parte del trabajo está referida al sistema educativo y a la universidad en Venezuela, antecedido por un capítulo referido a la universidad latinoamericana** hasta 1977, aunque en algunas partes he adjuntado ampliaciones y actualizaciones hasta 2006 cuando tenía a la mano referencias complementarias.

**En la tercera parte, se esboza como conclusión el papel a jugar por la universidad en el desarrollo**, incluyendo una definición del desarrollo integral del mismo Fernando Travesio, y refiriendo **a la concepción de la universidad, las áreas de investigación y las áreas de acción, en cuanto a su propia redefinición y en cuanto al sistema educativo en general.**

Para comprender la razón y la forma en que realicé el trabajo sobre Universidad y Desarrollo es conveniente advertir que al ser aceptado en 1977 en el “Instituto de Estudios del Desarrollo Económico y Social” de la Universidad de París I, Panteón-Sorbona, en la opción “Análisis Regional y Ordenamiento del Espacio”, centré mi esfuerzo más en lo que yo necesitaba en función de mi país y de mi propio interés académico que en lo que quizás el tutor hubiera esperado para la investigación, un aporte quizás teórico y dialéctico. Necesitaba un trabajo que me sirviera para plantearlo en la Universidad de Los Andes ULA con miras a inducir en ella procesos internos y externos acordes con el reto que significa los problemas estructurales de la ciudad, la región y el país. Realicé y presenté el trabajo el cual me fue aceptado y aprobado. Durante esos dos años muchas veces visité las Bibliotecas y librerías de la sede de la UNESCO y del Instituto Internacional de Planificación de la Educación donde consultaba o adquiría documentos. También visitaba el novedoso Centro Georges Pompidou donde me llamaba la atención la modalidad de Biblioteca abierta de libre acceso y donde conseguí informaciones valiosas que incorporé.

Finalmente, tras la experiencia académica y la vivencia en París, regresé a Venezuela. Después de 1979 todo comenzó de nuevo al reincorporarme a la ULA en la Escuela de Arquitectura en Enero de 1980. Fui encargado de actividades docentes cotidianas, encargado además de actividades de planificación en la Facultad, para lo cual me centré en la planificación universitaria como investigación y gestión, al tiempo que retomaba en forma circunstancial actividades de extensión de forma personal y con los estudiantes en los barrios. La oportunidad de comenzar a ofrecer parte del resultado de mis estudios se presentó en Noviembre de 1980, a menos de un año del regreso, en las Primeras Jornadas de Planificación de la Educación Superior que se realizarían en la ULA en el marco de la XXX Convención Nacional de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia ASOVAC. En el evento presenté la traducción de las conclusiones. Fue una ponencia en un mar de ponencias y volví a la Facultad como si nada hubiera pasado. Como profesor activo, abrumado de tareas aunque siempre quise traducir la tesis del francés nunca pude hacerlo. Sólo ya como jubilado en 2003 logré la traducción completa. Y por lo difícil que se ha vuelto publicar, en 2007 opté por ponerlo en web, ante el éxito en un trabajo anterior.

Hasta aquí considero suficientes las razones que indican cómo llegué a formular en 1979 un trabajo sobre Universidad y Desarrollo. Su publicación en web en 2006 es parte de un plan, bajo el lema “más vale tarde que nunca”, donde persigo intentar legar a estas generaciones y las futuras informaciones procesadas que quizás puedan ser de utilidad, pues en relación con el proceso universitario, la fecha de 1977 marca por un lado los años en que estaba en plena expansión el sistema universitario lo cual quedó recogido en el trabajo y por otra parte coincidió con la decisión del gobierno de contraer una deuda externa que exacerbó desajustes en la política, la economía, la sociología, la cultura y el desarrollo que ya se venían viviendo en el país. Al revisar el escrito de 1979 he realizado algunas actualizaciones para mejor comprender que los problemas de la universidad y del sistema educativo en 2006 son en buena parte parecidos a los que eran en 1977. El trabajo contiene una sencilla síntesis de la historia de Venezuela, gracias a las obras aludidas de Salcedo Bastardo, Siso Martínez y otros, originalmente cruzadas con datos de geografía económica y otros aspectos sociales. Esa síntesis puede ser útil para muchos: estudiantes de secundaria, universitarios, profesionales o ciudadanos, que tenemos o tuvimos carencias en nuestra formación al respecto, lo cual nunca está de más repasar para mejor comprender la formación histórico social del país, relacionada a su vez aquí con referencias al territorio.

En esta publicación en 2006 he decidido incorporar una serie de anexos que se refieren a trabajos posteriores a 1979 que en torno a la universidad he debido realizar en diferentes oportunidades, comenzando por el discurso de orden en el acto de hermanación de las ciudades de Oaxaca, México y Mérida, Venezuela en 1989, que reorientó un poco el destino de mi acción futura. Fue en el ayuntamiento de Oaxaca, la ciudad donde nació el prócer Don Benito Juárez y el controvertido rector de la UNAM y Ministro de Educación José Vasconcelos. Ese discurso, tuve la oportunidad de ofrecerlo al final de mi primer año sabático, unos meses después del Caracazo, cuando fungía como concejal suplente independiente del Concejo del Municipio Libertador del Estado Mérida. En ese momento culminaba dos años de experiencias en el trabajo de organización y con comunidades referido al Sistema Nacional de Salud entre 1987 y 1989, por lo cual ya consideraba que no sólo se requería educación sino también salud integral—incluyendo la salud mental, la salud del ambiente—para organizar nuestro pueblo hacia su bienestar, la calidad de la vida

y el desarrollo sostenible, paradigma que relacionaba con ecodesarrollo, contenido en el Informe Brundtland encargado por las Naciones Unidas que ya se difundía y que serviría para convocar la Cumbre de la Tierra en Río en 1992 sobre Medio Ambiente y Desarrollo.

A mediados de los ochenta había presentado proyecto de investigación en el CDCHT sobre “Pasado, Presente y Futuro de la ULA” pero fue rechazado por el equipo evaluador. Sin apoyo lo realicé como trabajo de ascenso a profesor Titular que presenté en diciembre de 1989 con un nuevo enfoque de “Universidad y Desarrollo”, no sólo referido a la ULA. El conocimiento y la experiencia acumulada en los años ochenta en torno a la universidad me motivó a realizar ese trabajo. Allí ahondé en la historia de la universidad en Europa y en la América Latina para centrarme en los grandes problemas socio-ambientales que iban aunados a nuestro contradictorio “desarrollo”, centrándome sobre el reto de la ULA, aunque mi optimismo de 1979 había sido suplantado por un pesimismo lacónico y un escepticismo frente a las posibilidades de modernización de nuestras casas de estudios en 1989. De ese trabajo se sintetizó en 2001 un ensayo “La ULA: Universidad del Desarrollo” y un artículo de prensa sobre el mismo tema, como aportes a las jornadas de revisión de la estructura universitaria bajo el lema “lo único estable es el cambio”, luego extractado se publicó en la revista “Canas” de la Seccional de Jubilados ULA, para finalmente ponerlo accesible en web y consultable en [www.saber.ula.ve](http://www.saber.ula.ve). Coincidió la fecha de culminación con el paso del cometa Halley. Previo a ese año había leído textos de Mariano Picón Salas, quien en “Viaje al Amanecer” culmina con el Halley en 1910 haciendo un presagio futuro. Desde allí sus escritos se convirtieron en gran orientación aliciente e inspiración para mí.

### III. Otras experiencias posteriores a 1980 en torno a la universidad y otros aspectos.

El desempeño en mi carrera académica a partir de 1980, me llevó a visitar no sólo algunas universidades del país (UCV, LUZ, USB, UNET, URU, UJMV), sino también algunas de afuera del país—generalmente con la ayuda económica parcial de la universidad, nunca total—, a través de la asistencia con ponencia a eventos como las Conferencias Latinoamericanas de Escuelas de Arquitectura (ya había asistido a una en Quito en 1975), luego en el interesante *campus* de Sao Paulo—viaje que aproveché para conocer a Curitiba y a Brasilia y su universidad—, en Morón (Buenos Aires, Argentina), en Ciudad de Guatemala, en La Paz, Bolivia y otros eventos sobre la arquitectura y el urbanismo o sobre su enseñanza en el mundo, en el Instituto José Antonio Echeverría de Ciudad de La Habana, en la Universidad de Mérida de Yucatán y al evento realizado en la UNESCO en París en 1987, viaje que aproveché para visitar escuelas de arquitectura o universidades europeas en París, Rouan, Aarhus, Estocolmo, Helsinki (Otaniemi), Trondheim, Oslo, Berlín, Heildelberg, Venecia, Santiago de Compostela, Madrid y Barcelona.

Entre 1991 y 1992 pude realizar pasantía en la UNESCO para profundizar e investigar la actualidad del concepto de **Ciudad Educativa** (*Learning Society* en inglés), que como ya dije, con la **educación permanente** formaban las claves de “Aprender a Ser”, el informe que entregó a la UNESCO en 1971 la Comisión Internacional pluralmente conformada para vislumbrar la estrategia del futuro de la educación en el mundo. Por ello en 1993 para un evento interuniversitario nacional en la ULA presento ponencia sobre “La Universidad en el Umbral del siglo XXI” la cual en algún momento aspiro poner en web y cotejar con nuevos documentos sobre el futuro de la universidad elaborados en 2008.

Esta experiencia me fue fundamental para formular y realizar en 18 meses entre 1993 y 1994 y sin dejar de dar clases en la ULA, la tesis “Mérida: Ciudad Educativa–Ciudad Parque” como parte de un trabajo de investigación-acción en la especialización en “Formación Ambiental” de la Red FLACAM (Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales, Cátedra UNESCO para el Desarrollo Sustentable) con sede central en la ciudad de La Plata, Argentina, cuya sede local en Venezuela es el Centro Interamericano de Desarrollo e Investigación Ambiental y Territorial (CIDIAT en Mérida, adscrito a la ULA). En esa tesis planteo que al estar nuestra universidad repartida por toda la ciudad, nos corresponde estudiar el problema urbano socio-ambiental, plantear y actuar en su resolución, según el concepto de Ciudad Educativa, en la cual la Universidad tiene un papel fundamentalmente activo en coordinación con el resto de instituciones del aparato educativo-socio-político-económico y cultural, y en el saneamiento del río que cruza la ciudad, su cuenca y sus sub-cuencas, en función de la calidad de la vida y del desarrollo sostenible. En forma transdisciplinar, la Universidad, a través de su función de extensión no es sino un actor más conjuntamente con el Municipio, otros organismos oficiales y la gente, las comunidades. Esto quizás permitiría a la Universidad reforzar su misión en la sociedad enfrentando también la responsabilidad que tiene con su entorno físico-social, según el espíritu contenido en el artículo 6 de la Ley de Universidades que reza así: **“La finalidad de la Universidad, tal como se define en los artículos anteriores, es una en toda la Nación. Dentro de este concepto se atenderá a las necesidades del medio donde cada Universidad funcione y se respetará la libertad de iniciativa de cada Institución”**.

De allí emergió mi primera publicación en 1995, cuando vi en mis manos un trabajo sobre la ciudad y las cuencas que consideré era urgente poner en folleto y difundir por la emergencia socio ambiental local. Promoví su publicación gracias a un aporte retardado que recibí del CDCHT por comprensión del profesor Juan Silva, ecólogo, cuando vio el resultado del trabajo de investigación acción “Ciudad Educativa Ciudad Parque: Mérida y el río Albarregas” que había realizado por mi cuenta pues su formulación también había sido rechazada por los evaluadores del CDCHT y nadie se había ocupado de informarme.

Desde 1995, desilusionado del ambiente universitario por encontrar demasiadas mezquindades y manipulaciones que me afectaban en lo personal y en lo académico sólo ansiaba mi jubilación en 1999, para echarme a morir. Pero luchando contra la fatalidad me aferré a lo trascendental, retomar el trabajo de extensión sobre la ciudad y la ecología y en mi segundo y último año sabático en 1997, tras un informe sobre “Educación Ambiental y Desarrollo Sostenible” me animé a realizar una pasantía en paisajismo en la Universidad de Florida sobreponiéndome con buena dosis de esfuerzo a la traumática situación que me asolaba. Y fue por allí como me entró un airecito de renovación. Retomé aires de confianza. Entre idas y venidas realicé gestiones con la Decana, el Consejo de Facultad y la Oficina de Relaciones Interinstitucionales y así traje una propuesta de convenio con el Departamento de Arquitectura Paisajista de acuerdo al modelo usual de ambas universidades, firmada por el Presidente de la Universidad de Florida. Sin embargo su tramitación en el año 2000 cayó en letargo en la Facultad, donde se tardaron en aprobarlo. Luego una observación que aún considero injustificada en Consejo Jurídico Asesor evitó que el rector saliente lo sometiera al Consejo Universitario para poderlo firmar y el rector entrante se limitó a rechazarlo porque al pie del convenio figuraba el nombre del anterior rector. En el convenio se

aspiraba con el asesoramiento del Departamento de Arquitectura Paisajista de la Universidad de Florida trabajar los lineamientos de paisajismo para la ciudad, el Parque Albarregas y la universidad, y buscar la manera de instaurar programas de paisajismo en el pregrado y en el postgrado de la Facultad de Arquitectura. Posteriormente, para otro Departamento, la ULA firmaría un convenio similar con la Universidad de Florida, pero desmejorando las condiciones de renovación que en mi propuesta eran automáticas. Ni las autoridades de la Facultad para esa época, ni las Rectorales saliente ni entrantes supieron apreciar lo que les planteaba perdiéndose una potencial oportunidad para la Escuela de Arquitectura y la Facultad, para la Universidad y la Ciudad, de contar con asesoramiento institucional en el área del Paisajismo desde otra prestigiosa universidad.

Jubilado desde 1999 continué trabajando en extensión a pesar de las trabas que me encontré en el camino. Fue así como un día repasando la totalidad de trabajos que había realizado durante mi vida académica me di cuenta que casi todos estaban en serie. Era como una cadena de trabajos primero sobre los barrios y la ciudad, luego sobre el papel de la universidad, la facultad, la escuela, la formación profesional, el papel del arquitecto en la sociedad, la integración universitaria latinoamericana de escuelas de arquitectura, la integración de las universidades, la misión de las universidades, y el desarrollo humano y sostenible ante el deterioro ambiental y la persistencia e incremento de la pobreza. Así me motivé a iniciar un plan de publicación, para lo cual sólo tenía que revisar los trabajos, afinarlos y en ciertos casos actualizarlos, y proceder a publicarlos.

Comencé con la publicación de 2004 con apoyo moral y logístico de la Decana de la Facultad de Arquitectura y Arte Maria Ofelia Rojas de Rodríguez y Giandoménico Puliti quien fungía como Presidente del Instituto Merideño de Cultura de la Gobernación, a quien desafortunadamente le arrebataron la vida en el *interim*. Luego una segunda publicación desde fines de 2005 con apoyo logístico del mismo Decanato y de la Imprenta de Mérida C.A. IMMECA, en coproducción con la Asociación Cultural de Amigos del Museo de Escultura Latinoamericano al Aire Libre Mariano Picón Salas y el Complejo Cultural El Tisure: la segunda edición de “Ríos y Municipios como Proyectos Socio Ambientales, Mérida, Ciudad Educativa, Ciudad Parque, el caso de la ciudad y el río Albarregas por el desarrollo sostenible local”. Ahora este trabajo sobre las universidades. Progresivamente aspiro avanzar el plan de publicaciones que con esperanza intentaré terminar lo más pronto posible para dedicarme más al ejercicio de la arquitectura, el urbanismo y el paisajismo. Y así ponerme a **diseñar espacios humanos por la ciudad sostenible**, en el marco del rescate del ambiente, en función de una estrategia por el desarrollo a nivel local desde el marco global, para combatir pobreza espiritual, física y mental, **protegermos con permacultura del terrible flagelo del calentamiento y cambio bioclimático**, impulsando el desarrollo social, consolidando planes por la calidad de la vida y la mejoría del medio ambiente. Los proyectos socio ambientales los considero como la vía para que desde el pensamiento y la acción local podamos incidir en el pensamiento global, como acertadamente lo señalaba Joseph María Llop. Y todo en el marco de afianzar **los valores trascendentales** del hombre, como lo establece la ley de universidades en su primer artículo, valores que para mí son la vida plena y **sencilla**, en paz y serenidad, sin intrigas, ni atropellos ni frenetismos.



IV. Aspectos del **Discurso de Orden** redactado y presentado en el Acto de Hermanación de las ciudades de Mérida, Venezuela y Oaxaca de Juárez, México, en carácter de concejal del Municipio Libertador del Estado Mérida, el día 25 de abril de 1989. Luis Jugo Burguera. (El discurso fue publicado en página completa en el diario Frontera, unos días después).

Fue ese día, 25 de abril de 1989, día de moderado terremoto matutino, que me sorprendió en la preparación del discurso, en Oaxaca, ciudad cuna de notables personajes entre los cuales Don Benito Juárez, José Vasconcelos, los revolucionarios hermanos Flores Magón, el artista de la plástica Rufino Tamayo.

En el resumen que incluí en la conclusión de la parte I del trabajo de ascenso a profesor titular, en noviembre de 1989 (“Universidad y Desarrollo”, una tesis por la comunidad espiritual *Initium Sapientiae Timor Domini*, pp. 74-76), señalo que “allí la Providencia me permitió vislumbrar un planteamiento más allá de la cooperación universitaria, para propender a proponer la cooperación universidad-municipios a nivel de América Latina, como la gran red de apoyo mutuo, que podrían configurar una acción global de gran efecto para la resolución de los problemas del subcontinente, tanto en lo local, como en lo nacional, como en lo continental. Es por eso que culmino así, todo este largo discurso, para remitirme a la concepción de la universidad necesaria...”:

“...las crisis políticas y económicas que a todos nos afectan, aceleradas por factores como el de la deuda externa y la descapitalización de nuestros países, han aunado voluntades por la integración que ahora se ve fortalecida políticamente a través de los esfuerzos de nuestros presidentes. En los últimos diez años se ha logrado más que a lo largo de dos siglos. Pero la integración económica y política no son suficientes si no aunamos la integración cultural y la integración social.

Es con la integración cultural y social con la que podemos vislumbrar el cuadro de una América Latina completa; y en ello corresponde a las universidades y a los ayuntamientos jugar importante papel. La cooperación universitaria es un anhelo imperante para nuestras Universidades formulado desde hace tiempo: bástenos recordar que el maestro Justo Sierra en su discurso de instalación de la Universidad de México en 1910, convocó a las Universidades para que se ligen y confederen en la paz y el ideal del progreso para que así afiancen una nueva etapa en las relaciones humanas y sociales. En cuanto a los ayuntamientos, siendo estos los regidores de la vida local tanto urbana como rural, les correspondería gerenciar, administrar e impulsar los procesos directos donde se erradican pobrezas e injusticias en las comunidades, se incrementa en forma persistente la calidad de la vida y la restitución del equilibrio entre el progreso y el medio natural.

¿Acaso no se trata un poco en el fondo de descubrir en la solidaridad y en el amor, que todos somos hermanos? Por lo tanto, que hay una fraternidad que en las cimas de la convivencia en el espíritu, nos pone en igualdad de condiciones a todos los hombres en el nacer y en morir, y a todos los pueblos y a todas las naciones, ya que todos somos habitantes del mismo planeta que se desplaza por el mismo espacio-tiempo a la vez. Hay que reconocer la polaridad de condiciones contrarias, pues cuando para unos es día, para otros es noche; pero la marcha inexorable del espacio-tiempo, hace que llegue el día para los que están en la noche, y viceversa. Es como si se tratara del giro perenne de la igualdad de los contrarios, del Ying-Yang; pero no permaneciendo estático en el mismo plano, sino en proceso de expansión y ascenso; en el camino de superación y realización: en el camino de la humanidad y la divinidad; la entrada a través de la solidaridad, en el tiempo, del Cristo Cósmico y la Nueva Jerusalén, al recorrer los signos del fin de un tiempo y el comienzo de otro nuevo, por la realización conjunta de la **noosfera** o atmósfera del

alma del planeta, que nos aportó Teilhard de Chardin y la nueva ciudad de la esperanza, la justicia y la paz, que desciende de los Cielos en la inspiración divina del Apocalipsis de San Juan en Patmos.

Y si Oaxaca tiene vocación de fraternidad desde hace 25 años cuando se hermana con Palo Alto, California y descubre y realiza lazos de hermandad con Paraíso en Costa Rica, Antigua en Guatemala, San Cristóbal de las Casas en Chiapas de México y ahora con Mérida de Venezuela—ciudad sobre un monte, ciudad que no se puede esconder; ciudad de 200.000 habitantes donde ruge la Universidad de más de 30.000 estudiantes que tiene por dentro, y que aún no ha alcanzado su vocación de Ciudad Educativa, de Ciudad-Universidad--...¿No significa un poco esto, además, que a través de Oaxaca, comenzamos los merideños a descubrirnos hermanos de San Cristóbal de las Casas, de Antigua, de Paraíso y de Palo Alto; y al mismo tiempo, que debemos comenzar a expandir nuestra vocación de hermanos, con otras ciudades de nuestro país y de otros países?

¿No les parece propicia la hora para comenzar a encontrarnos como hermanos, y armar de ello los lazos de solidaridad, en la convivencia, y la paz del hombre con la naturaleza y el planeta en el espacio-tiempo? Miremos a Oaxaca; miremos a Monte Albán; miremos al maíz y veamos al hombre surgiendo de él según la mitología indígena; ubiquémonos en el pasado de hace 50.000 años, y vislumbremos al hombre nómada cruzando al estrecho de Behring, desde Asia hasta Alaska, para venir a descender en el poblamiento de estas tierras, hasta la Patagonia. Volvamos al presente local y aprehendamos la enseñanza de la Guelaguetza y el Téquio de México, que vendrían a ser un poco como el Convite y la Cayapa venezolanos, o el común trabajo a mano suelta:

Una ceremonia que reunía y reúne a los pobladores—en este caso los zapotecas--, con el espíritu del apoyo mutuo, para satisfacer una necesidad, mediante contribuciones económicas o de trabajo manual, en beneficio de uno o mas miembros de la comunidad; acción que llevaba implícita la reciprocidad y que ha permanecido en el espíritu de la gente de esta región, y que se vuelve fiesta del color y dinamismo, por los bailes y los vestidos, procedentes de las ricas costumbres, donde se dan cita los habitantes de las siete regiones étnicas de este Estado, hoy organizadas en 570 municipios.

Ojalá y esta reflexión nos llene de entusiasmo para convertirnos en promotores y realizadores de **la Guelaguetza de los tiempos**. En el pasado encontramos innumerables hombres que iluminan esta empresa; y para el futuro tenemos el hito de la esperanza en las capacidades del ser humano.

En nuestro Continente existen municipalidades de muy diversa índole que componen un universo heterogéneo: las hay ricas y pobres, fuertes y débiles, experimentadas e inexperimentadas; ¿acaso no es dable la posibilidad de instrumentar esquemas de cooperación e intercambio de experiencias con respecto a las comunidades, que favorecen desde lo local el camino de la integración enriqueciendo con ello la riqueza y la idiosincrasia de nuestro gentilicio? Todo ello es posible, y para ello hace falta voluntad y persistencia, y así enriqueceríamos de experiencia al Continente, enriqueciéndonos nosotros mismos, a través de una Red de Solidaridad Municipal Latinoamericana que es factible y posible. Y es así como nuestra presencia en Oaxaca es como poner en la ostra el grano de arena, que debemos cuidar y alimentar, además de enriquecer con nuevas sustancias y los más sutiles ingredientes, para que en el proceso del tiempo pueda llegar a alcanzar la hermosura de una perla bien constituida. Nuestro hermanamiento comienza por nuestro conocimiento, el intercambio de información y la programación de acciones mutuas. Hay que estar bien concientes de que estamos ante un proceso a largo plazo que aúna el porvenir de nuestras ciudades; y que hoy apenas estamos abriendo la brecha por un camino mejor para el desarrollo y el florecer de nuestras culturas en el acontecer de los tiempos.

Mérida, mayo 18, 2006. Fecha de la 1ª Revisión para publicación en web en [saber.ula.ve](http://saber.ula.ve). Con urbanidad, a mi hija Mariana, a los universitarios, a los ciudadanos, a los seres vivos.

Mérida, febrero 25, 2009. Miércoles de Ceniza. Culminación de nueva revisión para la 2ª edición, a registrar para ser publicada en web en [saber.ula.ve](http://saber.ula.ve). Dedicado ahora también a mi nieta de cuatro meses y dos días, Marian Camila, y al naciente grupo de investigación en “Edificación, Ambiente y Energía”.